

“Fuimos leales pero no obsecuentes”. La cooptación de los movimientos sociales vista desde el Movimiento Evita (2005-2015)

*Francisco Longa**

Resumen

El presente trabajo de investigación da cuenta de la experiencia de un movimiento social significativo en la escena política nacional, el Movimiento Evita, en relación con la cooptación en la que habría caído, al igual que el resto de los movimientos sociales que se integraron a la gestión de gobierno durante las presidencias kirchneristas entre 2003 y 2015.

A partir de un trabajo en profundidad con entrevistas, observaciones de campo y análisis documental, el artículo pone en debate las perspectivas teóricas que advirtieron o criticaron las dinámicas de cooptación. Estas dinámicas de cooptación son observadas desde los datos empíricos recogidos: principalmente testimonios de los militantes del movimiento, así

* Investigador becario posdoctoral del CONICET con sede en el IDIHCS (UNLP).

Código de Referato: SP.235.XLVI/18

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2018.46.03>



STUDIA POLITICÆ  Número 46 primavera/verano 2018-2019 – pág. 69-101
Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

como también observaciones y sistematizaciones de las movilizaciones llevadas a cabo por el movimiento estudiado; estos datos fueron recabados en un extenso trabajo de campo producto de un estudio doctoral finalizado en 2016.

El análisis presentado permite concluir que el Movimiento Evita disminuyó su perfil movilizacional en algunas temáticas, pero lo aumentó en otras. A la vez, se concluye que el Movimiento Evita conservó durante su tiempo en el gobierno dos áreas sobre las cuales se movilizó con relativa autonomía respecto del comando central del gobierno: la violencia institucional y la economía popular. A la vez, se muestran nuevas herramientas para expresar disensos, con las que contó el movimiento al ser parte de la gestión de gobierno.

Por otra parte, también se observa que la subjetividad de los y las militantes está fuertemente edificada sobre la idea de la ‘lealtad sin obsecuencia’ respecto del Poder Ejecutivo. En suma, desde el análisis de estos datos, el artículo permite contemplar una serie amplia de dimensiones a ser consideradas al momento de evaluar la posible cooptación de un movimiento social.

Palabras clave: Movimientos sociales – Estado – Cooptación – Movimiento Evita

Abstract

This research reveals the experience of a significant social movement of the national political scene, the Movimiento Evita, in relation to the cooptation in which this case study would have fallen, like the rest of the social movements that were integrated to the management of government during the Kirchner presidencies between 2003 and 2015.

From an in-depth work with interviews, field observations and documentary analysis, this article discusses the theoretical perspectives that warned or criticized the dynamics of cooptation. These dynamics of cooptation are observed from the collected empirical data: testimonies of the militants of the movement, as well as observations and systematizations of the mobilizations carried out by the movement studied; this information was collected in an extensive field work product of a doctoral study completed in 2016.

The analysis presented allows us to conclude that the Movimiento Evita decreased its mobilization profile in some subjects, but increased it in others. At the same time, it is concluded that the Movimiento Evita preserved —during its time in the government—, two areas on which it mobilized with relative autonomy with respect to the central command of the government: institutional violence and popular economy. At the same time, new tools are presented to express dissent, with which the movement counted as being part of the government.

Moreover, it is also observed that the subjectivity of the militants is strongly built on the idea of ‘loyalty without submission’ with respect to

the Executive Power. In sum, from the analysis of these data, the article allows to contemplate a wide series of dimensions to be considered, when evaluating the possible cooptation of a social movement.

Key words: Social Movements – State – Cooptation – Movimiento Evita

Introducción

EN el campo académico se ha sostenido que la conformación de los movimientos sociales comportó una novedad respecto de formatos tradicionales de acción política, como los partidos políticos, en la medida que los movimientos se mostraron renuentes a la toma del poder estatal (Touraine, 1985; Offe, 1996). Sin embargo, numerosos estudios sostuvieron que aquellos movimientos que no disputaran la arena político institucional, podrían —en el largo plazo— diluirse en sus propias demandas, y perder capacidad de irradiación en la opinión pública (Unger, 1987). Como contrapartida, aquellos movimientos que tras un ciclo de acumulación en el campo social pasaran a integrarse a algún gobierno, terminarían cooptados por el gobierno, lo que llevaría principalmente a su desmovilización (Munck, 1995).

El escenario de la Argentina reciente resulta sumamente significativo respecto de este último punto. Tras un ciclo de acumulación principalmente en el campo social, que abarcó a los últimos años de la década de 1990 y a los primeros de la década de 2000, un conjunto de movimientos sociales de Argentina decidió participar en el gobierno del presidente Néstor Kirchner, que asumió la primera magistratura en mayo de 2003. A partir de una apertura de la gestión del Estado a la participación de los movimientos sociales por parte de los gobiernos kirchneristas, incluyendo las dos consecutivas presidencias de Cristina Fernández de Kirchner, el período interanual 2003-2015 resulta un marco temporal sumamente significativo para observar de qué manera los movimientos incorporados a la gestión estatal pueden considerarse o no cooptados.

Este artículo analiza dicho problema de investigación a partir de la experiencia del Movimiento Evita, una organización social nacida entre finales de 2004 y principios de 2005, que expresa la confluencia de una serie de agrupamientos barriales, como el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita), nacidos al calor de las luchas de finales de los 90. Desde comienzos de 2005 estos agrupamientos pasan a deno-

minarse Movimiento Evita, adhieren al gobierno de Néstor Kirchner y comienzan a incorporar a algunos/as de sus dirigentes en cargos de gobierno.

En primer lugar presento un apartado metodológico, en el cual se exponen las técnicas de construcción y recolección de datos utilizadas en esta investigación. Luego se presenta un Estado del arte que contrapone principalmente dos perspectivas teóricas que florecieron durante la última década larga en la academia local, una que cuestionó fuertemente la cooptación de los movimientos integrados a los gobiernos, y otra que la relativizó y puso el acento en los márgenes de autonomía que los movimientos tuvieron dentro de las estructuras estatales. Mi perspectiva teórica abreva en elementos de ambas perspectivas, en función de establecer puentes y triangulaciones entre los aportes más significativos de cada una de ellas.

El apartado de resultados de la investigación muestra la voz de las y los propios militantes respecto del debate de la cooptación de su movimiento; este registro se complementa con un cuadro-muestra que sistematiza una serie de movilizaciones llevadas a cabo por el Evita durante el período de tiempo estudiado. Es a partir de esta construcción y recolección de datos empíricos desde donde se establecen conclusiones respecto del problema de investigación analizado.

Los datos expuestos y las conclusiones presentadas aquí se desprenden en parte de mi tesis doctoral, finalizada y aprobada en 2016, en la cual analicé los recorridos de dos movimientos sociales durante el kirchnerismo en relación con la gestión estatal.

Perspectiva metodológica

El presente trabajo se planteó desde un abordaje cualitativo, anclado principalmente en herramientas de la sociología y de la ciencia política. El trabajo de campo combinó y articuló diferentes técnicas de investigación tales como las observaciones, las entrevistas en profundidad y el análisis documental.

Respecto de las observaciones, se observaron talleres, movilizaciones callejeras, actos de campaña, actividades barriales, jornadas de trabajo de las cooperativas y reuniones en espacios de articulación política del movimiento. Durante dicho proceso se confeccionaron diferentes tipos de no-

tas que se corresponden con los presentados por Valles (1997), es decir: notas condensadas, citas textuales durante las observaciones, y notas expandidas: ampliación en detalle de las notas condensadas después de la observación. Además, siguiendo el modelo de notas de campo de Schatzman y Strauss (1973), se utilizaron notas metodológicas durante las observaciones que sirvieron para luego completar información acerca de lo observado.

Para las entrevistas se confeccionó una muestra en forma estratégica, es decir que la mayoría de los/as entrevistados/as fue seleccionada a partir de mi propio criterio, tal como sostienen varios autores y autoras que corresponde a esta modalidad de muestreo no probabilístico (Sabino, 2000; Vieytes, 2004). Una porción reducida de la muestra, que no estuvo definida a priori, terminó siendo construida a partir de las sugerencias de los propios entrevistados, constituyendo un proceso de bola de nieve (Bertaux, 2005) donde los/as propios militantes fueron abriendo el camino a otros y otras que serían luego también parte de la muestra. El formato principal fue la entrevista abierta y en profundidad. En ellas se buscó comprender en modo analítico los sentidos y orientaciones que los propios militantes le asignan a su acción cotidiana en el marco del Movimiento Evita, en relación con el dilema de la cooptación. Los testimonios acerca de la capacidad o no de obrar con margen de maniobra respecto del gobierno fueron recolectados desde esta técnica, adecuada para el trabajo de campo en investigaciones de enfoque cualitativo.

En algunos casos estas entrevistas han servido para identificar informantes clave con los y las cuales me he encontrado en más de una ocasión para volver sobre algunas dudas y preguntas.

Los nombres de los y las entrevistadas que aparecen citados en este trabajo han sido modificados para preservar sus identidades. Son citados/as con seudónimo en el cuerpo del texto entre paréntesis. Solamente en los casos en los cuales se entrevistó o se cita a funcionarios/as, legisladores/as o referentes con un alto reconocimiento público, se consignó sus nombres y apellidos verdaderos.

En cuanto al análisis documental, las principales fuentes secundarias que he consultado son los documentos producidos por el propio movimiento, aunque también cobran un lugar importante las publicaciones periodísticas y entrevistas donde se publicó información acerca de medidas de protesta y movilizaciones llevadas a cabo por el movimiento. Estas fuentes permitieron confeccionar el cuadro-muestra que sirve como registro

de las movilizaciones del Movimiento Evita durante el período de tiempo estudiado.

Respecto del caso de estudio elegido, el Movimiento Evita es un movimiento social conformado entre finales de 2005 y principios de 2006 en Argentina. Es producto de la confluencia de un conjunto importante de organizaciones de desocupados con trabajo barrial e identidad nacional-popular surgidas durante las décadas de 1990 y 2000, como el Peronismo que Resiste, el Movimiento Patriótico Malón, el Movimiento Popular 20 de diciembre, Descamisados, el Movimiento la Patria Vencerá y, centralmente, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita). No obstante, también conformaron al movimiento algunos agrupamientos y referentes provenientes del tradicional Partido Justicialista (PJ). Si bien varias de estas organizaciones se definen desde sus orígenes como nacional-populares o directamente como peronistas, la mayoría de ellas fueron críticas al proceso neoliberal encarnado por las presidencias de Carlos Menem entre 1989 y 1999 de la mano del peronista Partido Justicialista. Según Natalucci (2012), el Evita se nutrió de tres afluentes: las organizaciones con trabajo territorial y piquetero (tales como el MTD Evita), las organizaciones de la estructura territorial del PJ (como la Corriente Peronista Federal conducida por Fernando “Chino” Navarro) y los militantes independientes (atraídos por la impronta del movimiento en la Cumbre de los Pueblos llevada a cabo en la Ciudad de Mar del Plata en 2005).

Desde 2003 estos movimientos comenzaron un recorrido de coordinaciones y articulaciones que los llevó a conformar diversos agrupamientos como el espacio Patria o Muerte. Algunas de esas organizaciones formaron luego el Frente de Organizaciones Populares (FOP). Este agrupamiento declaraba que la patria: “bajo la conducción del compañero presidente Néstor Kirchner, está dando pasos trascendentes para recuperar su dignidad, volver a la cultura del trabajo y avanzar en la equidad social”.¹ Apenas unos meses después este espacio cambia de nombre y se constituye como Frente Patria para Todos. Más adelante, entre finales de 2005 y principios de 2006, cambia de nombre nuevamente, incorpora nuevos grupos y se constituye oficialmente como Movimiento Evita.

¹ FRENTE DE ORGANIZACIONES POPULARES (2004). “Por la recuperación del trabajo y la justicia social. Fuerza Cro. Presidente Néstor Kirchner!!!”, en PÉREZ y NATALUCCI (2012, 198).

Estado del arte

Como fue mencionado, la participación en el Estado y los gobiernos² por parte de los movimientos sociales ha sido un nudo teórico relevante para la academia contemporánea. Precisamente porque, a diferencia de otros formatos organizativos como los partidos políticos o los movimientos de liberación nacional, el surgimiento de los llamados movimientos sociales en los países centrales —durante las décadas de 1960 y 1970—, comportó una novedad en la medida que la mayor parte de estos movimientos reivindicaba la ampliación de derechos para determinados colectivos sociales, pero se mostraba reticente frente a la táctica de tomar el poder estatal. En función de ello, en la academia proliferaron una serie de posiciones —que se detallan más adelante—, que suponían que los movimientos sociales que se integraran al Estado resultarían cooptados por las dinámicas burocratizantes de éste mismo, y caerían en la desmovilización que el comando central del gobierno le exigiría a cambio de brindarle acceso a la gestión estatal.

En términos estrictos, el término cooptación fue el más utilizado para criticar a los movimientos que fueron incorporados a un gobierno. Ese carácter de movimiento cooptado es el que impediría su capacidad de decisión y acción autónoma, la cual pasaría a estar ahora bajo una relación de heteronomía, por pensarlo en los términos que lo entendió Castoriadis (2013).

Más allá de posibles interpretaciones ambivalentes acerca de la cooptación, es indudable que ésta implica un descalificativo. Sani sostiene, en el célebre diccionario de política dirigido por Bobbio et al. (2000), que el término cooptación “tiene generalmente un significado peyorativo en

² Por integración al Estado voy a entender a los procesos mediante los cuales un movimiento social incorpora a uno o varios de sus militantes, a partir de una estrategia colectiva, en el aparato estatal. Sin embargo, es importante diferenciar integración al Estado de integración al gobierno. MANEIRO definió la integración gubernamental como “la participación de los referentes de los movimientos (...) en cargos políticos (electivos o no electivos) con niveles de responsabilidad en la gestión de diversas áreas” (2014: 475). Esta diferenciación es relevante en la medida que es substancialmente distinto incorporar un militante a un puesto de funcionario en virtud de una negociación con el gobierno, que lograr que un militante ingrese a un cargo legislativo por la vía electoral en el marco de una fuerza política opositora al gobierno en cuestión. En ambos casos hay integración al Estado, pero sólo en el primero hay integración al gobierno.

cuanto que los mecanismos para la elección de los dirigentes de tipo cooptativo se presentan fácilmente para favorecer el mantenimiento de la dirigencia en los cargos sin el consenso, o directamente de un modo contrario a los deseos de la base” (Sani, 2000: 371). En un primer lugar entonces, la cooptación vendría a ilustrar una escisión entre los dirigentes y las bases, siendo los primeros quienes acceden usualmente a los cargos en el Estado. Esta disociación apuntaría a “no sólo debilitar a los eventuales grupos de oposición o directamente prevenir su formación sino también incorporar en su propio programa directivas e iniciativas llevadas adelante por la oposición emergente, sustrayéndoles así los puntos de fuerza y los motivos de reclamo entre la base” (Sani, 2000: 372).

Como se observa, en esta definición el término cooptación siempre alude a una acción activa desde el gobierno, que se ve beneficiado en diversos planos al debilitar a la oposición cooptada. Nada dice esta definición de las capacidades de penetración, potenciación o de avance estratégico que podría significar para un grupo opositor el hecho de acceder a instancias gubernamentales, en función de una posible estrategia de poder propia. Por el contrario, la cooptación apuntaría siempre a evitar “la autonomía y el poder de otro distinto al poder central omnipotente” (Valenzuela Van Treek y Yévenes Arévalo, 2015: 2). En la misma línea, se ha sostenido que la cooptación es: “la capacidad de integrar actores estratégicos al poder dominante haciendo uso de mecanismos informales (prebendas, dinero) y formales en la integración al sistema de partidos” (Gerschewski, 2010: 8).

En Argentina, los trabajos académicos que se ocuparon de analizar la adhesión de los primeros movimientos sociales a la presidencia de Néstor Kirchner,³ coincidieron en resaltar el carácter de subordinación política y de cooptación que implicaba para ellos la integración a las estructuras del Estado en dicho contexto (Battistini, 2007). Para estos autores y autoras, la estrategia del gobierno apuntó a

³ En mi trabajo doctoral periodicé la etapa kirchnerista en tres ciclos: el ciclo de normalización y transversalidad (2003-2007), que abarca la presidencia de Néstor Kirchner; y los dos ciclos que se dieron durante la primera y segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner: el ciclo de ofensiva nacional-popular (2008-2010) y el ciclo de re-legitimación estatal (2011-2015) (LONGA, 2016, p. 96-106). Esta periodización se nutrió de dos trabajos fundamentales que analizaron los ciclos del kirchnerismo: el de SVAMPA (2011) y el de BONNET (2015).

...desarmar la movilización popular, especialmente por medio de mecanismos de cooptación (sea a través de instrumentos de asistencia social, por la colocación de algunos dirigentes en puestos estatales o por la combinación de esto con conformidades básicas de tipo ideológico-político por parte de las organizaciones cooptadas) (Rajland, 2008: 340).

Estas estrategias por parte de los gobiernos se habrían “acentuado a partir de mayo de 2003, con la presidencia Kirchner [quien] se ha caracterizado por explorar posibilidades de cooptación de un sector del movimiento piquetero” (Campione y Rajland, 2006: 307). En el mismo sentido, Escudé señaló que “el presidente Kirchner cooptó dirigentes piqueteros. Auspició la elección de algunos como legisladores e incorporó a otros en funciones de gobierno (2007: 1). Para estos trabajos, la confianza en el carácter progresista que mostraba el gobierno de Néstor Kirchner “desarmó políticamente a esos movimientos, los desnaturalizó y hasta los llevó a su disolución” (Oviedo, 2004: 4). Independientemente de dónde se sitúe el peso en la configuración de la relación entre Estado y movimiento, la cooptación de las organizaciones por parte de los gobiernos kirchneristas habría operado entonces principalmente acentuando el clientelismo como modo de relacionamiento entre el gobierno y los movimientos (Campione y Rajland, 2006). Para Torre es “revelador que la única fuerza encuadrada del kirchnerismo la haya aportado la cooptación de líderes del movimiento piquetero” (2005: 26). También Quiroga (2010) destacó a la cooptación como uno de los soportes clave que tendrá la etapa kirchnerista. Por su parte, De Riz señaló que tras la asunción de Kirchner “las protestas sociales fueron contenidas con diferentes estrategias que incluyeron la implementación de programas sociales, la cooptación y el aislamiento de los más radicales” (De Riz, 2008: 14).

Una nueva perspectiva

Recién con Cristina Fernández de Kirchner en ejercicio de su primer mandato presidencial desde 2007, un conjunto de nuevos trabajos académicos comenzaron a revisar críticamente los postulados antes presentados (Gómez, 2007; Natalucci, 2008; Massetti, 2009; Schuttenberg, 2009 y 2011; Cortés, 2010; Massetti, Villanueva y Gómez, 2010). Estos nuevos aportes cuestionaron “las hipótesis de cooptación y empezaron a

problematizar la dinámica de los movimientos sociales en la presidencia de Kirchner” (Schuttenberg, 2012: 198). La perspectiva anterior, que hacía foco en la cooptación, limitaba —si no negaba— la capacidad de agencia de estas organizaciones sociales (Retamozo, 2011). Martín Cortés, quien ha trabajado en profundidad precisamente con el Movimiento Evita, hacia 2007 advirtió que la integración de movimientos sociales al gobierno nacional fue resultado de decisiones políticas de los movimientos, antes que de una cooptación que suponía movimientos pasivos y manipulados (Cortés, 2007).

A partir de una serie de trabajos empíricos que pusieron el acento en los motivos por los cuales los movimientos se sumaron al proyecto de gobierno, un conjunto de autores comenzó a sustentar con evidencia empírica los límites de la apelación directa a la cooptación. Para ello, criticaron que los estudios anteriores tenían poca base empírica, y estaban “basados principalmente en las fuentes periodísticas y poca observación directa y entrevistas” (Gómez, 2010: 77). De esta forma se comenzó a minar el armazón conceptual que sostiene que la adhesión al proyecto político de gobierno se basa principalmente en la obtención de beneficios directos para las organizaciones. Según Gómez (2010), la adhesión de los movimientos a los gobiernos kirchneristas tuvo más que ver con la coincidencia en las políticas públicas llevadas a cabo por el Ejecutivo, que con la obtención de recursos para los movimientos:

...este enfoque permite descartar la pertinencia del concepto tradicional de ‘cooptación’ que presupone necesariamente un alineamiento político motivado en ventajas para las organizaciones o sus cuadros a cambio de la aceptación de la no concesión de las demandas mediatas o inmediatas a sus bases (Gómez, 2010: 72).

La cooptación entonces no podría explicar “el insistente intento de los movimientos oficialistas de fijar posiciones políticas de alto perfil y en varias ocasiones en abierta crítica, disidencia y hasta de desafío al gobierno” (Gómez, 2010: 72). Este intento por parte de las organizaciones estaría demostrado en tanto que “las mediciones cuantitativas de las acciones colectivas realizadas desde el 2003 no sólo no se reducen sino que aumentan (...) los relevamientos de movilizaciones y protestas demuestran un aumento de su capacidad de movilización tanto espacial como temporalmente” (Gómez, 2010: 75). Este diagnóstico se refuerza a partir de algunos trabajos empíricos que niegan el proceso de desmovilización que se adjudicaba a los movimientos que se incorporaron al gobierno durante el

kirchnerismo (Klakcho, 2009); aunque también se ha admitido que en estas movilizaciones “parece reducirse el repertorio de lucha y hacerse menos disruptivo, y se politizan acentuadamente los objetivos de las demostraciones políticas” (Gómez, 2010: 75).

Aún desde esta perspectiva, que critica el uso directo de la cooptación para dar cuenta de la integración de los movimientos al gobierno, Massetti sostuvo al analizar el pasaje del piqueterismo al ciclo de institucionalización de los movimientos sociales acaecido desde 2003, que ésta “conversión de las prácticas de las organizaciones necesariamente implica una desmovilización” (Massetti, 2009: 132). Aun así, Retamozo (2011) señaló que el kirchnerismo se nutrió de los movimientos sociales sin absorberlos. En un sentido similar se expresó Chávez Solca (2014), quien cuestionó la aplicabilidad del término cooptación, en un interesante trabajo que reúne algunas evidencias de movimientos kirchneristas que mostraron márgenes de independencia para expresar disidencias. También el trabajo de Perelló (2007), construido a partir de testimonios de integrantes del movimiento Barrios de Pie, refuerza la crítica a la perspectiva que denunciaba la cooptación, a partir de testimonios como el siguiente: “nosotros somos parte del kirchnerismo con autonomía, con autonomía política, nosotros construimos el kirchnerismo desde Libres del Sur y en el Frente para la Victoria veíamos la herramienta política del kirchnerismo” (Perello, 2007: 92). Huelga aclarar que Barrios de Pie finalmente rompió su alianza con el kirchnerismo en 2008, descontento con la decisión del presidente Néstor Kirchner de ingresar al tradicional Partido Justicialista, lo cual reafirmaría la autonomía en sus decisiones. En suma, estas evidencias llevarían a rechazar el “hablar de cooptación —al menos de forma generalizada— cuando muchos de los grupos que se incorporan al gobierno guardan márgenes de autonomía importantes que los llevan en ocasiones a dimitir de los puestos de gobierno por diferencias con la política gubernamental” (Antón et al., 2011: 32).

Como se observa, en la academia local existieron dos perspectivas contrapuestas para evaluar la integración de los movimientos sociales a los gobiernos kirchneristas. El primer grupo de trabajos citados condenó fuertemente el carácter de cooptación de los movimientos que se sumaron al kirchnerismo, mientras que el otro grupo negó que exista cooptación, reforzó el carácter consciente de la adhesión política al gobierno y consignó margen de maniobra para los movimientos dentro de la esfera estatal.

El análisis que se presenta a continuación tiene puntos de contacto y de distanciamiento con ambas perspectivas teóricas. En términos generales, y tal como lo consigné en mi tesis doctoral, mi enfoque se acerca más al segundo grupo de estudios, en la medida que refuerza la capacidad de decisión consciente y de accionar con relativo margen de independencia para los movimientos dentro del gobierno. No obstante, también mi enfoque retoma algunos elementos de la desmovilización que sugería el primer conjunto de trabajos, para pensar los cambios en las dinámicas de movilización y de luchas que se suscitaron en los movimientos incorporados al gobierno. Para ello, este artículo sustenta sus conclusiones en material empírico que, mientras realza la perspectiva de los actores, muestra también acciones concretas del movimiento en las calles a partir de un registro de sus movilizaciones. Esta perspectiva responde a una decisión metodológica y epistemológica acerca de cómo abordar el caso de estudio elegido.

La mayoría de los estudios recientes que cuestionaron la aplicación del término cooptación se basaron en la recuperación sociológica de los testimonios de los miembros de los movimientos. Esta herramienta es central, y es puesta a prueba también en este trabajo, valorando que “el estudio de los discursos es una entrada eficaz para responder a las preguntas de cómo determinadas organizaciones fueron interpeladas por el kirchnerismo sin adscribirles un papel pasivo, cooptado o manipulado” (Retamozo, 2014: 5). Sin embargo, el análisis aquí presentado también integra otro indicador: el registro concreto de las movilizaciones realizadas por el movimiento. A partir de ese registro se confecciona una agenda de movilizaciones que permite dotar de mayor solidez a la argumentación. Este registro permitirá dar cuenta de un abanico amplio de formas de movilización, que va desde la diversidad de autoridades a las cuales se peticiona, hasta los disímiles orígenes en las convocatorias a las movilizaciones. Esto permite trascender un campo binario que solamente identifique si hubo o no movilizaciones, y comprender por el contrario las múltiples características de las mismas: es decir, si implicaron radicalidad, confrontación o apoyos; si fueron convocadas por el movimiento o si respondieron a convocatorias impulsadas por el propio gobierno; si implicaron lógicas de lealtades o de oposiciones frontales entre el movimiento y el gobierno, etc.

La hipótesis que sostiene este artículo es que el Movimiento Evita, si bien modificó sus dinámicas de movilización en función de su integración al gobierno, también mantuvo un importante margen de impugnación y de

crítica respecto de determinados aspectos de la política del gobierno, principalmente en lo que refiere a los temas ligados a la violencia institucional y a la economía popular.

Resultados: (Auto)críticas al gobierno nacional en tres tiempos: organicidad, lealtad y obsecuencia

Como se viene sosteniendo, el Movimiento Evita es una organización encuadrada en el proyecto kirchnerista prácticamente desde su nacimiento, hacia inicios de 2006. Tanto es así que algunos autores han sostenido que “no hay un proyecto propio que se considere autónomo (aunque más no sea relativamente) del gobierno, sino que se parte de la necesidad de fortalecer al gobierno porque eso es fortalecer a la propia organización” (Cortés, 2010: 111). Esta apreciación puede conducir indefectiblemente a un escenario donde las acciones del movimiento no salgan del encuadramiento que el gobierno le asigne, sobre todo tomando en cuenta los trabajos que sugieren la cooptación de los movimientos sociales en el poder. Para poder dar cuenta de los niveles de cooptación o de autodeterminación que el movimiento desplegó, se presenta a continuación un análisis de algunos de los debates más destacados que se instalaron en los movimientos sociales a partir de algunas políticas impulsadas por los gobiernos kirchneristas. Se analiza el caso de la promulgación de la Ley Antiterrorista y la represión a los trabajadores/as de la fábrica Lear en Buenos Aires.

Hacia el año 2007 el gobierno nacional impulsó una modificación en el Código Penal a través de una Ley que establece penas de prisión a quienes participen de actos terroristas, con una tipificación de éstos que generó amplia polémica en el campo de los organismos de Derechos Humanos y en las agrupaciones de izquierda, que entendieron que dicha normativa afectaba las posibilidades democráticas de participación colectiva. Los diputados nacionales por el Movimiento Evita votaron a favor de dicha Ley, al igual que el resto de los diputados y diputadas kirchneristas. Este acompañamiento, no obstante, trajo aparejado un tipo de disidencia simbólica del movimiento, y de referentes del mismo:

...por orgánica al proyecto (...) los compañeros terminaron levantando la mano a favor de la aprobación de esa ley, aunque en la discusión en el proyecto ellos plantearon que, aunque no coincidamos, nosotros lo hacemos por una orgánica y por lealtad al proyecto político. Pero noso-

tros no estamos para nada de acuerdo con eso (Lucas —Movimiento Evita—).

Otros militantes justifican este posicionamiento a partir de una necesidad más general que tiene el movimiento de acompañar medidas impulsadas por el Poder Ejecutivo, aun cuando no están de acuerdo con las mismas: “nuestros diputados lo tienen que votar, digo más allá de que nosotros no estemos de acuerdo, nosotros somos parte de un proyecto y nuestros diputados lo tienen que votar” (Joaquín Noya —Movimiento Evita—). Este acompañamiento a proyectos reñidos con la tradición progresista o de izquierda, podría ser ilustrativo de un típico caso de cooptación, o al menos de subordinación política del movimiento al gobierno. No quedan dudas que en este caso al menos, el movimiento se mostró orgánico respecto de la política impulsada por el Poder Ejecutivo, aun cuando los testimonios confirman que al interior del movimiento no estaban de acuerdo con la mencionada Ley.

No obstante, tomar esta organicidad simplemente como un acto de obediencia sin más, o como un dato empírico unitario, oculta más de lo que visibiliza. Por el contrario, esta organicidad debe ser considerada como un punto de partida y no de llegada, si se busca comprender el carácter complejo y dinámico de las relaciones entre el movimiento y el gobierno. Es por ello que, más interesante aún que el dato empírico respecto de la votación en cuestión, es observar los sentidos que tuvieron lugar en ese acto de adhesión pública, y complejizar lo que implicó hacia dentro del movimiento en términos de debate orgánico y de construcción de identidad.

Para los y las militantes del Movimiento Evita el hecho de haber planteado las disidencias en los espacios orgánicos respecto de la Ley, e incluso de argumentar contrariamente a la misma en el parlamento, otorga un sentido diferente al que puede tener una adhesión directa a una política emanada desde el gobierno. En términos del análisis de la influencia real en las estructuras institucionales, es probable que dichas orientaciones tengan poco sentido, siendo que en los hechos el movimiento terminó votando a favor de la Ley. No obstante, para la constitución de la subjetividad de los militantes, instalar ciertos debates no es irrelevante. El importante peso que los y las militantes asignan a la instalación de estos debates, nos permite entender qué lugar se auto asignan en el marco del kirchnerismo. Para la militancia del Evita, establecer estas críticas implica tener juego político propio y diferenciarse de lo que consideran la ‘ob-

secuencia' de otros espacios kirchneristas que omiten toda crítica hacia el gobierno.

El segundo ejemplo refiere al conflicto por los despidos en la fábrica autopartista Lear, hacia mediados de 2014, que generaron una ola de protestas y de cortes de la autopista Panamericana por parte de los y las trabajadoras despedidas, algunas de las cuales fueron reprimidas por la gendarmería nacional. Al respecto, el Movimiento Evita se mostró crítico frente al accionar represivo del gobierno: “tenemos la obligación que ante cualquier conflicto obrero estar presente y acompañar a los compañeros. Hemos estado en Lear, todo eso” (Víctor —Movimiento Evita—). De hecho una de sus principales figuras, Leonardo Grosso, diputado nacional por el Movimiento Evita y referente en asuntos ligados a violencia institucional, hizo durante los meses del conflicto en Lear numerosas declaraciones críticas hacia el accionar del gobierno, tanto en el recinto legislativo como hacia la prensa. El blanco elegido fue principalmente el secretario de seguridad Sergio Berni. La prensa lo representaba así: “Grosso había cuestionado al funcionario nacional por hacer *“todo lo contrario”* a lo que Néstor Kirchner hacía”.⁴ Más adelante, cuando en uno de los piquetes en la fábrica el diputado nacional por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) Nicolás del Caño, fue afectado por la represión, Leonardo Grosso junto con otros parlamentarios firmaron un proyecto de resolución en la Cámara de Diputados de la Nación que planteaba: “repudiar enérgicamente la brutal represión desatada (...) contra los trabajadores despedidos de la empresa autopartista LEAR (...) y rechazar toda criminalización de la protesta social”.⁵

En estos casos se observa cómo en el movimiento tiene lugar un mecanismo de distanciamiento respecto de declaraciones y/o acciones de funcionarios del gobierno, que impacta fuertemente en la mirada de sus militantes:

Nosotros nos consideramos profundamente kirchneristas, soldados de Néstor y Cristina, pero si nosotros vemos que algo no va, nosotros a la calle lo vamos a salir a decir. Por ejemplo, a Berni nosotros lo repudia-

⁴ Periódico Digital Urgente24.com 24/10/2014. recuperado de <http://www.urgente24.com/232095-disidencias-en-el-kirchnerismo-el-movimiento-evita-ponecondiciones>
Fecha de consulta: 17/12/2014.

⁵ Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 18/07/2014. Recuperado de http://pts.org.ar/IMG/pdf/proyecto_r_repudio_represion_en_lear.pdf
Fecha de consulta: 06/11/2014.

mos totalmente, en lo que fue las acciones del secretario de seguridad nosotros no coincidimos para nada (Lucas —Movimiento Evita—).

Es decir que, en base a la observación analítica, se percibe un mecanismo complejo de desfase entre identidad y acción política en algunas ocasiones y procesos. El desfase se da entre el debate interno del movimiento, las posturas de los militantes respecto de determinadas políticas públicas y el accionar concreto que el movimiento lleva en la práctica política institucional. En este mecanismo los militantes parecen reconocer que matizan las críticas en función de una lectura del contexto político: “por ahí a veces nos cuidamos de que la crítica no sea tan fuerte porque dentro del mismo campo popular nos dicen que somos funcionales a la derecha, que somos sciolistas o que somos trotskistas, siempre por tener nuestras críticas. Por ahí a veces no las exponemos tanto” (Lucas —Movimiento Evita—). Aunque, más allá de estos cuidados, es claro que el lugar de la crítica aparece en modo preponderante: “nosotros no somos ganado que nos arrastran, sino que vamos evaluando las necesidades del momento y haciéndole críticas también. Que hay muchas cosas que todavía faltan. Nosotros tenemos que hacerle la crítica” (Víctor —Movimiento Evita—). Esta vocación crítica en la militancia de Evita es tan fuerte a nivel identitario, que algunos militantes se reconocen como oposición dentro del proyecto: “nosotros somos oposición dentro del kirchnerismo, hemos tenido muchos problemas (...) nosotros seguimos siendo sapo de otro pozo” (Víctor —Movimiento Evita—).

Esta auto percepción de muchos militantes del movimiento como críticos hacia el gobierno nacional, está fundamentada en aquellas acciones concretas que han llevado a cabo, y que se consideran impugnatorias de determinadas medidas de gobierno: “cuando hay algo que se analiza y que creemos que está mal lo decimos abiertamente. (...) en la Provincia de Buenos Aires nosotros hemos salido a hacer cortes hasta hace un año atrás y se estaba programando otro también” (Gerardo —Movimiento Evita—). Estas intervenciones contribuyen a que el Movimiento Evita se auto perciba como una organización leal respecto del gobierno nacional, pero no ‘obsecuente’:

otras organizaciones que, hasta si se quiere, son obsecuentes (...) nosotros podemos ver distintas políticas que creemos que no están bien o que no se han debatido como corresponde y muchos salen a aplaudirlas, en un sí porque sí mismo. A eso nosotros lo llamamos obsecuencia. Y la obsecuencia no te da lealtad (Gerardo —Movimiento Evita—).

Esto genera en sus militantes un proceso de construcción de identidad que les permite reconocerse como una voz cuestionadora de aquello que no concuerda con sus orientaciones ideológicas. Sostengo que esta percepción de sí como una organización crítica, se encuentra extendida en la militancia del movimiento, es constitutiva del movimiento y se consolidó en contraposición directa a la mirada respecto de otras organizaciones del mismo espacio político, a las que consideran como acríticas e incapaces de alzar la voz en contra de aspectos que consideren negativos del gobierno: “otras organizaciones kirchneristas no lo hacen, o por lo menos yo he visto muy pocas” (Gerardo —Movimiento Evita—).

Esto presenta una tensión central para comprender en modo analítico cómo se configura la identidad de los militantes en esta puja entre ser fieles al proyecto, pero a la vez poder expresar sus críticas. En numerosas entrevistas emergió esta tensión entre lealtad y obsecuencia. Para algunos militantes aparece también asociada al origen del movimiento de trabajadores desocupados. En ese sentido, en el Movimiento Evita se reivindican las raíces piqueteras previas al 2003 y la fuerte apropiación de este movimiento por parte de los sectores populares. Esto se percibe, nuevamente, en contraposición al origen de otras agrupaciones kirchneristas a las que se las asocia a la construcción puramente desde el Estado, a su composición mayoritariamente de clase media y a la dependencia de su política respecto del poder instituido: “a mí me pone muy contento que la clase media se sume a militar a favor del campo nacional y popular, digo por ejemplo por los compañeros de La Cámpora, Kolina y otros espacios,⁶ pero nosotros construimos lo que construimos porque nosotros salimos del barrio, y esa es la diferencia” (Lucas —Movimiento Evita—).

¿Desmovilización o nueva semántica movilizatoria?

Como ya fue presentado, en los estudios recientes sobre los movimientos sociales se planteó que una de las principales exigencias del kirchneris-

⁶ Creada en 2006 con la participación directa de Máximo Kirchner, hijo del matrimonio presidencial, La Cámpora es una agrupación política con base en la juventud, ligada directamente a la defensa de los gobiernos kirchneristas. La Corriente de Liberación Nacional Kolina es un movimiento conformado en 2010 cuya principal referente es Alicia Kirchner, hermana del ex presidente y Ministra de Desarrollo Social de la Nación entre 2003 y 2015.

mo, a cambio de ser parte del gobierno, tenía que ver con la desmovilización. Varios movimientos como los Movimientos de Trabajadores Desocupados de la Corriente de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, que no adhirieron al kirchnerismo y rechazaron la ocupación de cargos en el gobierno, denunciaron en sus comunicados y documentos el carácter de cooptación y de desmovilización en el que caían esos movimientos que, provenientes de la lucha social, ahora se institucionalizaban pasando a formar parte del gobierno (Svampa y Pereyra, 2004). El primer interrogante que es necesario despejar al respecto, alude entonces a qué ocurrió con las movilizaciones callejeras en el Movimiento Evita durante el período estudiado. Al respecto, Natalucci propuso:

...problematizar ciertas afirmaciones que sostienen que el Movimiento Evita tiene un apoyo monolítico a la política del gobierno y sus aliados. Las marchas realizadas para repudiar y exigir el esclarecimiento de los asesinatos de Mariano Ferreyra, Cristian Ferreyra, o la represión de Insfrán a los originarios: demuestran que las relaciones entre una organización nacional y popular y un gobierno del mismo signo están atravesadas por conflictos y tensiones. Más que por una subordinación automática (Natalucci, 2012, 51).

Coincidiendo con este punto de partida, a continuación se profundiza el análisis de las movilizaciones del movimiento a partir de un relevamiento empírico propio, que se acompaña de una observación analítica. Este relevamiento permite complejizar el esquema lineal entre ‘movilizados’ y ‘desmovilizados’ con el cual se pretendió observar las dinámicas de movilización callejera, las cuales por el contrario presentan pliegues y matices que escapan a dicho esquema. Se adjunta a continuación un cuadro muestra que sintetiza algunos aspectos de mi trabajo de relevamiento de las movilizaciones del movimiento. Cabe aclarar que una sistematización completa de todas las movilizaciones en las que participó el Movimiento Evita durante estos diez años, y que contemple todo el territorio nacional, comporta una tarea prácticamente imposible de ser llevada a cabo en términos de factibilidad investigativa. La cotidianidad de las acciones de repudio, las movilizaciones decididas en el corto plazo en función de dar respuesta a determinada problemática local, y la vasta extensión territorial del movimiento, dificultan la posibilidad de acceder a un registro taxativo al respecto. No obstante, la pertinencia del cuadro que se presenta no refiere a su exhaustividad sino a que constituye una muestra representativa del conjunto, seleccionada en función de garantizar un reflejo de lo percibido durante el trabajo de campo.

Cuadro N° 1: registro-muestra de movilizaciones del Movimiento Evita (2005-2015)

Lugar	Fecha	Motivo de la movilización	Institución a la que se moviliza	Origen de la convocatoria
Ciudad de Buenos Aires	10/03/2005	Movilización y escrache en repudio al aumento en los combustibles	Empresa privada de combustibles Shell	Gobierno nacional y organizaciones kirchneristas
Ciudad de Neuquén	09/04/2007	Repudio asesinato de Carlos Fuentealba	Gobierno y policía provinciales	Movimientos sociales y organizaciones sindicales no kirchneristas
Ciudad de Buenos Aires	27/06/2008	Apoyo a la resolución N° 125	Congreso Nacional	Movimientos sociales y organizaciones políticas kirchneristas
Ciudad de Buenos Aires	16/04/2010	Aplicación de la Ley de Medios	Poder Judicial de la Nación	Gobierno nacional y organizaciones kirchneristas
José León Suárez, Pdo. de San Martín, Prov. de Buenos Aires	07/02/2011	Repudio a dos casos gatillo fácil	Policía Bonaerense	Movimiento Evita y organizaciones no kirchneristas
Ensenada y Berisso, Prov. de Buenos Aires	17/04/2012	Apoyo a la nacionalización de YPF	Empresa estatal de combustibles YPF	Gobierno nacional y organizaciones kirchneristas
Baradero, Prov. de Buenos Aires	27/06/2012	Repudio al Comisario Franchiotti	Gobierno municipal y policía provincial	Movimiento Evita
Rosario, Prov. de Santa Fe	25/01/2013	Repudio por asesinato de militantes	Gobierno municipal y policía provincial	Movimiento Evita
Ciudad de Buenos Aires	26/11/2014	Movilización y acampe por la libertad de presos políticos	Poder Judicial de la Nación	Organizaciones no kirchneristas y Movimiento Evita
Ciudad de Santa Fe, Prov. de Santa Fe	02/05/2015	Movilización a favor del autocultivo de marihuana	Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y Poder Judicial de la Nación	Organizaciones no kirchneristas y Movimiento Evita

Elaboración propia en base a registros de campo

El cuadro permite apreciar algunos aspectos de las dinámicas de movilizaciones del Movimiento Evita. Se percibe la amplitud en el tipo de demandas, la diversidad de motivaciones que impulsan las movilizaciones (apoyos, repudios), la variedad de autoridades a las que se peticiona (o se apoya), y el vasto espectro territorial en el cual se despliegan (diversas provincias y municipios). Por otra parte, también el cuadro ilustra los márgenes difusos en los cuales se encuadraron las lógicas movilizaciones del Movimiento Evita, en la medida que muchas de sus movilizaciones respondieron a actividades convocadas directamente por el gobierno nacional (incluso movilizaciones impugnatorias, como el caso del boicot a la petrolera Shell); otras tuvieron que ver con movilizaciones de todo el campo de movimientos y organizaciones kirchneristas (como fue recurrente en las actividades de respaldo a determinadas medidas del gobierno); algunas implicaron acciones colectivas con organizaciones no kirchneristas (como los repudios a los casos de gatillo fácil), e incluso hubieron movilizaciones convocadas y llevadas a cabo si no única, sí principalmente, por el Evita (repudio al comisario Franchiotti en Baradero).

Esta multiplicidad de temas en la agenda de las movilizaciones permite afirmar que, en determinadas temáticas, el Movimiento Evita se movilizó para apoyar las medidas que el gobierno nacional impulsaba, pero en otros aspectos mostró una agenda política propia que se demarcó de la agenda del gobierno nacional. Estas últimas tuvieron que ver principalmente con dos grandes temas de agenda: el repudio a casos de violencia institucional y las demandas ligadas a la economía popular. Por la naturaleza política de ambos temas, las movilizaciones ligadas a esta 'agenda propia' implicaron en muchos casos críticas abiertas a funcionarios o políticas concretas de los gobiernos kirchneristas.

Como fue dicho, el cuadro compone apenas una muestra intencionada en donde se seleccionaron movilizaciones emblemáticas que permiten ampliar el espectro acerca de lo que implica para el movimiento salir a la calle siendo parte a la vez de un gobierno. No obstante, la dinámica movilizacional contiene otras dimensiones que el cuadro por sí solo no permite percibir. Si el cuadro arroja una óptica cuantitativa del fenómeno, a continuación complemento esta mirada con el análisis en profundidad de tres casos de movilizaciones del movimiento, que se inscriben en esta 'agenda propia' sobre violencia institucional y economía popular.

La ‘agenda propia’: violencia institucional y economía popular

El primer caso remite a los años 2011 y 2012, cuando algunos movimientos sociales que se reconocen como autónomos, y fueron críticos hacia el kirchnerismo, iniciaron un plan de lucha por el aumento en las asignaciones de los programas de fomento al cooperativismo que otorgaba el Ministerio de Trabajo, como por ejemplo el Programa de Trabajo Autogestionado (PTA). El plan de lucha ideado por estos movimientos consistió en una serie de movilizaciones con cortes de calles hacia la sede del Ministerio en la Capital Federal. Esas marchas fueron encabezadas por organizaciones territoriales opositoras como el Frente Popular Darío Santillán, el Frente de Organizaciones en Lucha y la Federación de Organizaciones de Base. Mi trabajo de campo durante dichos años me permitió ser testigo de dichas coordinaciones y comprender el rol complejo que jugó el Movimiento Evita en aquel plan de lucha.

Es importante aclarar que el Evita gestiona una cantidad importante de programas de incentivo provenientes del Ministerio de Trabajo. Luego de un período de negociaciones con la cartera laboral en función de obtener aumento para dichos subsidios, y contemplando la necesidad de sus bases sociales, el Movimiento Evita decidió establecer una serie de comunicaciones con los movimientos opositores que venían llevando a cabo las movilizaciones al Ministerio. Si bien estas organizaciones presentaban un claro perfil antioficialista, la incapacidad del Movimiento Evita de conseguir beneficios en las asignaciones por sí mismo, lo llevó a participar de las movilizaciones convocadas por los otros grupos. No obstante, el fuerte carácter impugnatorio hacia la gestión del Ministro en las marchas, y el contenido claramente opositor de las organizaciones convocantes, situaron al Movimiento Evita en un lugar complejo respecto de su afiliación al kirchnerismo. La resolución que tomó el movimiento fue acompañar dichas movilizaciones, pero solamente con banderas y banderines identificatorios de sus cooperativas de trabajo, y no del Movimiento Evita. Esto le permitía ser parte de los beneficios que se pudieran obtener a partir de las medidas de lucha, sin confrontar abiertamente con el gobierno nacional. El movimiento fue explícito al coordinar con las otras fuerzas políticas en que, por su lugar en el proyecto de gobierno, sería complicado participar abiertamente de una marcha crítica al oficialismo con piquetes de por medio.

El segundo caso a analizar refiere a las marchas conmemorativas del feriado del 1 de mayo, día internacional de los/as trabajadores/as. El 1 de mayo de 2014 la Central de Trabajadores de la Economía Popular

(CTEP), que está integrada entre otros movimientos por el Evita, marchó hacia las puertas del Ministerio de Trabajo de la Nación. En esas marchas la mayoría de los oradores fueron críticos del Ministro de trabajo Carlos Tomada, al tiempo que le exigieron el reconocimiento de la CTEP como gremio de la economía popular; todo ello implicó una crítica explícita al gobierno nacional. Dichas movilizaciones convocaron cerca de 20.000 personas y se calcula que al menos 10.000 fueron miembros del Movimiento Evita, que esta vez sí colocó sus banderas a la par de las de la CTEP. Este reclamo por la personería gremial para la CTEP hacia el gobierno nacional fue sostenido por el Movimiento Evita durante casi dos años. Es sumamente significativo destacar que, hacia finales del gobierno presidencial del Frente para la Victoria en diciembre de 2015, el Evita en el marco de la CTEP se movilizó hacia el Ministerio de Trabajo para reiterar este reclamo, el cual terminó en la dispersión con gases por parte de la policía. Ese mismo día Esteban ‘Gringo’ Castro, dirigente del Evita y Secretario General de la CTEP, firmó un comunicado titulado: “La CTEP repudia las mentiras y dilaciones del ministro de trabajo Carlos Tomada”.⁷ Una semana más tarde, justo un día antes de la finalización del mandato de Cristina Fernández de Kirchner, Tomada firmó la resolución que otorgó la personería a la CTEP.

Un tercer caso de análisis por demás significativo alude a las movilizaciones en torno al asesinato de Cristian Ferreyra en noviembre de 2011. La víctima, de 23 años, era militante del Movimiento Campesino de Santiago del Estero - Vía Campesina (MOCASE-VC) y fue asesinado por dos hombres ligados a los terratenientes de dicha provincia, cuando intentaba resistir a un desalojo en el campo donde había nacido y se había criado. Las declaraciones del MOCASE-VC apuntaron a los autores materiales, pero también al avance de lo que denuncian como el modelo del agronegocio:

...esto ocurre con complicidad y alevosía de parte de autoridades provinciales y funcionarios del poder judicial e instituciones como la dirección provincial de bosque, quien AUTORIZÓ desmonte en un lugar donde viven familias campesinas indígenas de varias generaciones. A todos ellos los hacemos responsables directos del asesinato de Cristian.⁸

⁷ CTEP. Recuperado de <http://ctepargentina.org/la-ctep-repudia-lasmentiras-y-dilaciones-del-ministro-de-trabajo-carlos-tomada/> Fecha de consulta: 19/12/2015.

⁸ MOCASE-VC. Recuperado de: <http://www.mocase.org.ar/2011/11/asesinan-cristian-ferreyra-miembro-del.html> Fecha de consulta: 10/04/2015.

Cabe destacar que el gobierno provincial en 2011 estaba en manos de Gerardo Zamora, un ex militante de la Unión Cívica Radical reconocido como kirchnerista y aliado al gobierno nacional. A partir de dicho caso el MOCASE-VC, y un conjunto de movimientos sociales, iniciaron un proceso de movilizaciones y reclamos por el juicio a los responsables materiales y políticos del crimen de Ferreyra. Aun cuando se trató de un gobierno kirchnerista, algunos referentes del Movimiento Evita salieron públicamente a denunciar el crimen y a sus responsables: “el gobierno nacional debería ser el primero en repudiar la represión y también ser el primero en estar junto a los reprimidos”,⁹ sostuvo Fernando ‘Chino’ Navarro, referente del Movimiento Evita. En los días subsiguientes el MOCASE-VC convocó a una movilización en la puerta del Congreso Nacional para denunciar el crimen del joven campesino y para presentar un proyecto de Ley que frene los desalojos en las ocupaciones de tierras. En dicha movilización participó un conjunto nutrido de movimientos sociales, organismos de derechos humanos y el Movimiento Evita, que no solamente participó sino que garantizó algunos elementos logísticos como el armado del escenario para el acto.

Este caso es significativo en la medida que este crimen, y otros relativos a la cuestión de la tierra en el país entre 2003 y 2015, estuvieron directamente relacionados con el modelo de desarrollo planteado por los gobiernos kirchneristas. Se ha destacado que en el marco del modelo extractivista que caracterizó a la economía durante la etapa kirchnerista (Giarracca y Teubal, 2010), el agronegocio implicó la expansión de la soja transgénica, lo cual llevó a numerosos desalojos en campos ocupados por familias de pequeños productores y por comunidades indígenas (Svampa y Viale, 2014). En ese sentido, estos crímenes significaron para el Movimiento Evita un alto nivel de contradicción, en la medida que no podían pensarse como casos aislados, sino que se enmarcaron en la propia lógica del modelo económico sostenido por el gobierno del cual ellos eran parte. La responsabilidad directa en estos crímenes del gobernador de Santiago del Estero, enrolado en el kirchnerismo, fue destacada en las acciones colectivas desde el MOCASE-VC. Sin embargo, y a pesar de las tensiones que pudieran generar con el gobierno kirchnerista de Santiago del Estero, el Movimiento Evita respaldó a las víctimas y acompañó los reclamos del movimiento campesino tanto en declaraciones públicas como en manifes-

⁹ Testimonio en diario Página/12 19/11/2011, recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-181602-2011-11-19.html> Fecha de consulta 04/04/2015.

taciones y movilizaciones. Si bien no hubo alusiones a la responsabilidad del gobierno nacional —ya que en sus declaraciones el Movimiento Evita focalizó en los responsables provinciales—, es importante destacar que este acompañamiento mostró un importante nivel de autodeterminación en cuanto a su agenda política y sus intervenciones públicas, más allá de su adscripción al gobierno nacional.

Por último, también hay que destacar que la movilización del Evita respondió a la agenda del gobierno. Como se observa en el cuadro-muestra, desde los inicios del gobierno de Néstor Kirchner el Movimiento Evita participó de innumerables movilizaciones en apoyo a la gestión nacional. Las denominadas Fiestas Patrias Populares que el gobierno llevó a cabo en algunas emblemáticas fechas de feriados nacionales, como el 25 de mayo o el 9 de julio, contuvieron un fuerte sesgo de apoyo político gubernamental. Se sumaron a este tipo de movilizaciones, las acciones de repudio que el Movimiento Evita llevó a cabo contra grupos políticos y judiciales opositores al gobierno nacional. El movimiento acompañó así movilizaciones masivas hacia el edificio del Congreso, en función de la aprobación de determinadas leyes que impulsó el gobierno nacional, como la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales o la resolución N° 125. También se movilizó al frente de empresas privadas enfrentadas el gobierno, como en el caso del boicot con cortes de acceso a las estaciones de combustibles Shell en el año 2005. Se sumaron a éstas, movilizaciones netamente de apoyo a candidaturas en tiempos electorales, la participación en actos político-partidarios del Frente Para la Victoria, o del agrupamiento Unidos y Organizados —del cual el Evita formó parte—, como el realizado en el estadio de Vélez Sársfield hacia finales del 2012. En todas estas instancias el Movimiento Evita ha demostrado una amplia capacidad de convocatoria; en la movilización del 24 de Marzo de 2014, se calcula que unas 50.000 personas nutrieron la columna del movimiento.

Este escenario permite sostener, en línea con Natalucci, que el caudal movilizador del movimiento no ha disminuido durante sus años en el gobierno: “no se observa como consecuencia de la integración al gobierno la desmovilización del Evita (...) la movilización por un lado queda reservada para los momentos de cuestionamiento a determinados acontecimientos” (2012: 51). Es cierto que algunos entrevistados indican que bajó el nivel de movilización: “esa es la parte que nos hace falta gimnasia, yo creo que sí, antes había más [movilizaciones], yo creo que la última marcha que le hicimos fue el corte de Hudson a Scioli, el año pasado solici-

tando alimentos” (Víctor —Movimiento Evita—). Pero esa advertencia es pensada como un cambio de lógica política, siendo que en la etapa de los agrupamientos previos a la constitución del Evita, éstos eran opositores al gobierno nacional. Ahora el escenario ha cambiado, y ser parte del gobierno les plantea la necesidad de preservar el proyecto político del cual son parte: “hay necesidades políticas, si el movimiento quiere avanzar algunas cosas también tenés que conceder” (Víctor —Movimiento Evita—). Sin embargo, para otros militantes no hubo desmovilización sino inclusive todo lo contrario: “no es verdad, hay más movilización ahora en defensa del proyecto nacional que la que teníamos antes en época del conflicto” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez —Movimiento Evita—). Como se ve, estos testimonios son ambivalentes en torno a si hubo o no disminución de las movilizaciones.

A mi juicio, el trabajo de campo tanto desde las observaciones empíricas de las movilizaciones como de las entrevistas, en lo que refiere a los repertorios de protesta sin dudas muestra que el piquete fue cediendo lugar a la movilización, y el boicot fue reemplazado por los actos proselitistas. Los agrupamientos nacional-populares como el Frente Patria para Todos, así como el Movimiento Evita en sus inicios, se caracterizaron por llevar adelante acciones colectivas de protesta de fuerte carácter impugnatorio y radical: los cortes de ruta en reclamo por alimentos, o boicots como el realizado por el Movimiento Evita y otras organizaciones kirchneristas contra la empresa de combustibles angloholandesa Shell en 2005 —que implicó bloqueos impidiendo a los consumidores cargar combustibles—, lo demuestran. Claro que este aspecto de las movilizaciones tiene que ver también con el contexto de crisis económica y de legitimidad política en el cual estuvo inmerso el país durante finales del siglo XX y los primeros años del siglo XXI.

Si se tiene en cuenta el carácter contencioso del movimiento piquetero en el que se formaron los agrupamientos que hoy son parte del Evita, se observa entonces que la impronta radical e impugnadora de la dinámica movilizacional fue dejando lugar a un perfil de movilización más ideologizado y ligado a la defensa de leyes o iniciativas llevadas a cabo desde el Estado. Nuevamente, esto debe entenderse en el marco más general de reencauzamiento de la ‘normalidad’ institucional que tuvo lugar desde los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner. La salida de la crisis de 2001, y la capacidad del kirchnerismo de dotar de gobernabilidad a la nueva etapa política, implicó una reconfiguración general de la conflictividad social, lo cual impactó en las dinámicas de movilización no sola-

mente de las organizaciones que adhirieron al gobierno, sino también de las opositoras.

En el caso del Evita, este escenario —antes que a una desmovilización—, más bien llevó a la resemantización de sus dinámicas de movilización. Los militantes entienden estas transformaciones dentro de un marco más general de transformaciones en las tácticas políticas que se dio el movimiento, en la medida que consideran que desde 2005 se pasó de una etapa de resistencia a una etapa de ofensiva

...varían las condiciones y uno va planteando diferentes políticas y herramientas, que se yo (...) el piquete como forma de lucha o la confrontación o la acción directa varía según el momento. Nosotros arrancamos, pasó mucho tiempo, pero digo, el boicot a Shell, hubo acciones, bueno, la 125; hoy tampoco estamos confrontando con el Estado, es diferente la relación. Pero ha habido en gobiernos locales: se han dado toma de tierras, confrontación ante determinados problemas sociales (Sergio —Movimiento Evita—).

La etapa de resistencia habría terminado con el inicio del proyecto kirchnerista y con la llegada del Evita al gobierno. La ofensiva ahora al movimiento a modificar algunas de sus tácticas políticas y mecanismos de acción, lo cual no quiere decir que se deja de lado un modelo de activismo para pasar a adoptar otro completamente distinto, sino que algunas formas de lucha van sufriendo modificaciones en función de la nueva lectura.

Por otra parte, la nueva posición asumida dentro del gobierno le provee al movimiento de nuevas herramientas para expresar o bien sus disidencias o bien sus apoyos. Me refiero por ejemplo al nivel de amplificación mediática que tienen las declaraciones de un Diputado provincial, como se vio con las vertidas por Fernando ‘Chino’ Navarro, referente y Diputado por la Provincia de Buenos Aires del Evita, cuando criticó al gobierno nacional por no repudiar la represión que se cobró la vida de Cristian Ferrera. Otro ejemplo en este sentido es el pedido de solicitud de repudio a la represión en Lear, presentado a la Cámara de Diputados de la Nación —entre otros— por el Diputado Nacional del Movimiento Evita Leonardo Grosso, que fue mencionado más arriba. Es evidente que estos dos casos muestran métodos nuevos para el movimiento al momento de realizar una impugnación a una política del gobierno, lo cual permite matizar el peso absoluto en la variable movilización al momento de evaluar apoyos o impugnaciones. Tener en cuenta este tipo de elementos,

permite ampliar el registro de observación de los movimientos en relación con el 'dilema' de la cooptación.

Conclusiones

Una vez concluido el análisis que se presenta en este artículo, volvamos sobre los interrogantes iniciales. Tras lo observado, ¿podemos asegurar que el Movimiento Evita fue cooptado por el kirchnerismo? Esa cooptación, ¿habría significado su desmovilización?

Las conclusiones de este trabajo de investigación muestran que el Movimiento Evita se planteó, tomando el lenguaje de varios de sus militantes, una relación de 'lealtad sin obsecuencia' respecto de los gobiernos kirchneristas. En lo que refiere estrictamente a las movilizaciones, no se observa un proceso de desmovilización en el movimiento, sino de resemantización de las dinámicas movilizatorias, donde aquellos piquetes de fuerte carácter impugnatorio y críticos de la institucionalidad estatal, fueron dejando lugar a movilizaciones con consignas y reivindicaciones más ligadas a la cristalización en poder instituido de ciertas políticas que el movimiento demanda.

El proceso de integración al gobierno, en ningún sentido implicó que el movimiento abandone la calle como espacio de expresión y de manifestación. Esto quedó evidenciado en el cuadro-muestra de movilizaciones presentado, donde se advierte la diversidad de tipos de reclamos, de autoridades a las cuales se peticiona y la amplitud federal de las acciones colectivas callejeras del movimiento.

Pero a la vez se observa una diversificación en los métodos para expresar disidencias, que permite no absolutizar el peso de la movilización al momento de evaluar posibles escenarios de cooptación. En el marco de esta diversificación se puede contemplar el vasto instrumental para formular críticas al gobierno nacional con que el movimiento cuenta, y que fue descripto en las páginas anteriores. Estas herramientas van desde la crítica formulada en medios de comunicación por sus referentes hasta las intervenciones de sus legisladores en los ámbitos parlamentarios. Estos nuevos métodos también tienen fuerte impacto en la subjetividad de los militantes, como quedó expresado en los testimonios recogidos en el trabajo de campo. Esto se relaciona con otra conclusión de este trabajo, que indica que la capacidad de denunciar aspectos críticos hacia el gobierno generó un fuerte impacto en las identidades de los militantes del Evita.

Esto los llevó a auto identificarse como leales pero no obsecuentes respecto del gobierno nacional, lo cual según ellos/as los diferenciaría de otras organizaciones kirchneristas de carácter acrítico y obsecuente.

El margen de acción del movimiento, su capacidad de movilización y de crítica a aspectos en los que no concordaron con el gobierno nacional, muestra a las claras un movimiento con capacidad de decisión política y de acción, al margen de las determinaciones de lealtad que supuso su adhesión al gobierno nacional. Cabe destacar, no obstante, que a pesar de esta capacidad de crítica y de movilización autónoma respecto del gobierno, en una gran cantidad de casos revisados —como en el de la Ley Antiterrorista—, los posicionamientos del movimiento terminaron por privilegiar la orgánica y el acompañamiento a las medidas dispuestas por el gobierno nacional, antes que la confrontación con éstas.

En este sentido es interesante dejar asentado un interrogante que tiene que ver con la cuestión de los liderazgos. Me refiero a que las movilizaciones impugnatorias y las declaraciones de repudio relevadas, muestran no obstante que en casi en todos los casos la figura principal del gobierno (Néstor Kirchner o Cristina Fernández de Kirchner), quedó a resguardo de las críticas. Los blancos principales de impugnación fueron Ministerios o Secretarías, o altos funcionarios estatales, pero no precisamente él o la presidenta. Este elemento seguramente se relacione con la complejidad de la relación líder-movimiento dentro de la tradición nacional-popular, asunto que fue problematizado en un célebre trabajo de Portantiero y De Ípola (1981).

No obstante, y aun contemplando esta complejidad, mi conclusión indica que el Evita construyó una relación con el gobierno nacional que no significó una obediencia absoluta. Claro que esto no significa que sus repertorios de acción dibujen un *continuum* inalterado desde 2005 hasta 2015. He sustentado que el movimiento presentó una resemantización de sus dinámicas movilizacionales. Esto se tradujo en la politización de las consignas de las movilizaciones, dejando atrás la casi exclusividad de los reclamos reivindicativos, reorientando la dinámica de confrontación hacia los actores políticos opositores al gobierno nacional, y priorizando los actos con oradores antes que los cortes de ruta. Por otra parte, también es cierto que muchas de las movilizaciones que llevó adelante el Evita durante la etapa kirchnerista fueron promovidas por el gobierno nacional, priorizando el apoyo a medidas de gobierno y reforzando la lealtad al líder; es decir que las movilizaciones impulsadas por el Poder Ejecutivo fueron predominantes en esta resemantización.

Sin embargo, el análisis presentado también muestra que existió una agenda propia del movimiento en el gobierno. Más allá de participar en las movilizaciones de apoyo al gobierno, hay dos grandes temas en los cuales el Evita se movilizó con cierta autonomía: el repudio a la violencia institucional y las demandas de la economía popular. Los casos revisados de la represión en Lear, del asesinato de Cristian Ferreyra y las movilizaciones hacia el Ministerio de Trabajo en defensa de la CTEP, muestran que el movimiento también mantuvo una agenda alternativa a la que dictaba el comando central de gobierno.

En lo que refiere entonces a la relación entre Estado y movimiento, y a las formas de vinculación entre ambos, este escenario lejos está de mostrar un movimiento cooptado y desmovilizado en un sentido pasivo. Lo que se observa, en cambio, es un movimiento que buscó nuevas estrategias para canalizar sus críticas, a partir de asumir las nuevas lógicas que implicó su integración al gobierno, en lo que fue considerada una nueva etapa de ‘ofensiva política’.

Además de estas conclusiones, es importante dejar asentado otro elemento que robustece el análisis. A pesar de que, como fue visto, muchos/as militantes desarrollan una auto percepción de sí mismos/as como parte de un movimiento crítico y no obsecuente, también otros/as cuestionaron la externalidad de dicho planteo. Con ello, plantearon que pensarse como críticos o no críticos respecto del kirchnerismo, implicaría una relación de externalidad con el gobierno, que en los hechos no es tal. Al respecto resulta significativo el testimonio de un referente del Evita del partido de Vicente López, en la provincia de Buenos Aires: “en vez de críticos tenemos que ser autocríticos, porque somos parte de ese error también, nosotros nos consideramos parte de ese error cuando el gobierno hace algo que no nos cierra del todo” (Joaquín Noya —Movimiento Evita—). Si tenemos en cuenta esta perspectiva, las fronteras entre movimiento y gobierno se muestran más difusas aún, con lo cual ya no resulta tan sencillo pensar en autonomías o heteronomías del movimiento frente al gobierno, en la medida que los propios militantes se sienten ‘parte de ese gobierno’; de ser así, ¿es válido exigirles autonomía respecto de un gobierno constituido por ellos mismos?

Creo importante analizar este último testimonio en relación con los aportes recientes que vienen haciendo colegas como Natalucci y Pagliarone (2013), quienes señalaron que los estudios que criticaron la cooptación de los movimientos sociales supusieron una división tajante entre Estado y sociedad, que debería problematizarse en nuestras actuales sociedades.

Desde dicho marco, no se debería entonces partir de una separación absoluta entre Estado y sociedad, ni entre movimientos y gobiernos, en la medida que ambos forman parte en forma imbricada de un mismo proceso político. Es en función de estas últimas advertencias, y del análisis presentado en este artículo, que propongo volver sobre un interrogante: ¿cómo se debe evaluar la cooptación de un movimiento social?

Las conclusiones aquí vertidas no deben llevar a desestimar toda posibilidad de analizar el derrotero de un movimiento social desde el término ‘cooptación’. Sin embargo, la amplitud del espectro presentado aquí para el análisis del Movimiento Evita, sirve sí para sumar elementos al momento de evaluar un posible escenario de cooptación.

Los testimonios y los sentidos de auto reconocimiento de los/as militantes, la capacidad del movimiento de expresar disidencias internas, las transformaciones tácticas en los métodos de acción colectiva en función de las etapas de ‘resistencia’ u ‘ofensiva’, y —centralmente- la posibilidad o no de establecer una agenda propia de movilizaciones dentro de un gobierno, son sin duda algunas de las variables a sopesar al momento de asegurar o no la cooptación de un movimiento social respecto de un gobierno. A estas dimensiones también se debe incorporar una perspectiva sociológica, que dé cuenta de los sentidos de apropiación de los movimientos respecto de los gobiernos de los cuales ‘se sienten parte’, para poder contemplar desde allí también qué sentido ocupa la exigencia de autonomía.

Seguir indagando en este debate teórico, y en sus implicancias en el análisis concreto desde la experiencia del Movimiento Evita, principalmente en el actual período pos 2015 —que marcó su salida de la gestión de gobierno en el plano nacional—, forma parte de mis motivaciones académicas a futuro. 

Bibliografía

- ANTÓN, G.; CRESTO, J.; REBÓN, J. y SALGADO, R. (2011). “Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina”. En: M. MODONESI y J. REBÓN (comps.). *Una década en movimiento: Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO y Prometeo, 19-44.
- BATTISTINI, O. (2007). “Luchas sociales en crisis y estabilidad”. En E. VILLANUEVA y A. MASSETTI (Comps.). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo, 95-102.
- BERTAUX, D. (2005). *Los relatos de vida*. España: Bellaterra.

- BOBBIO, N.; MATEUCCI, N. y PAQUINO, G. (2000). *Diccionario de política*. Madrid: Siglo XXI, 371-372.
- BONNET, A. (2015). *La insurrección como restauración. El kirchnerismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- CAMPIONE, D. y RAJLAND, B. (2006). “Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos”. En: G. CAETANO (Comp.). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 297-330.
- CHÁVEZ SOLCA, F. (2014). “Kirchnerismo y Movimientos Sociales. Algunas reflexiones críticas para pensar las implicancias sobre la resignificación del Estado”. *Debates Urgentes*, 4, 13-38.
- CASTORIADIS, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- CORTÉS, M. (2007). “El Estado y los movimientos sociales. Transformaciones recientes en la relación”. II Seminario Internacional: Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina. La perspectiva de jóvenes académicos y profesionales, 27, 28 y 29 de Marzo. Río Cuarto: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- . (2010). “Movimientos sociales y Estado en el “kirchnerismo”. Tradición, autonomía y conflicto”. En A. MASSETTI, E. VILLANUEVA y M. GÓMEZ (Comps.). *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 97-118.
- DE RIZ, L. (2008). “Argentina, una vez más en la encrucijada”. *Temas y Debates*, 16, 9-27.
- ESCODÉ, C. (2007). *Kirchner y la cooptación de piqueteros, 2003-2007*. Serie Documentos de Trabajo, Universidad del CEMA. Área: ciencia política, N° 359.
- GERSCHEWSKI, J. (2010). *The three pillars of Stability. Towards an Explanation of the Durability of Autocratic Regimes in East Asia*. Berlín: WZB.
- GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (2010). “Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo”. *ALASRU Nueva Época*, 5, 113-133.
- GÓMEZ, M. (2007). “Organización y acción colectiva”. En E. VILLANUEVA y A. MASSETTI (comps.). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo, 109-136.
- . (2010). ¿Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis? En A. MASSETTI, E. VILLANUEVA y M. GÓMEZ (Comps.). *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 65-96.
- KLAKCHO, P. (2009). “Primera aproximación al análisis de la participación de movimientos de trabajadores desocupados en el gobierno del estado: transformaciones en la organización popular. El caso del Movimiento Barrios de Pie”. En CD Rom Primer Congreso Nacional. Protesta social, acción colectiva y movimientos sociales, Buenos Aires, marzo.

- MASSETTI, A. (2009). *La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- MASSETTI, A.; VILLANUEVA, E. y GÓMEZ, M. (comps.) (2010). *Mobilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- MUNCK, G. (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(3), 17-40.
- NATALUCCI, A. y PAGLIARONE, M. F. (2013). Revisitando los conceptos de lo social y lo político: movimientos sociales, procesos de democratización y nuevas institucionalidades. *Revista Andina de Estudios Políticos*, III, 2, 77-98.
- NATALUCCI, A. (2008). “De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita”. En: S. PEREYRA, G. PÉREZ y F. SCHUSTER (Eds.). *La Huella Piquetera, Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen, 117-140.
- . (2012). “Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchneristas (2003-2010)”. En: G. PÉREZ y A. NATALUCCI (Eds.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 27-56.
- OVIDO, L. (2004). Una historia del movimiento piquetero. *Razón y Revolución*, 9, s/n.
- PERELLÓ, G. (2007). “Populismo K: un saber hacer con lo imposible”. En P. BIGLIERI y G. PERELLÓ (Eds.). *En el nombre del pueblo: la emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM Edita, 85-104.
- PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (2012) (eds.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- PORTANTIERO, J. C. y DE ÍPOLA, E. (1981). “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes”. *Nueva Sociedad*, 54, 7-18.
- QUIROGA, H. (2010). *La República desolada*. Buenos Aires: Edhasa.
- RAJLAND, B. (2008). “Movilización social y transformación política en Argentina: de autonomías, articulaciones, rupturas y cooptaciones”. En: M. LÓPEZ MAYA, N. IÑIGO CARRERA y P. CALVEIRO (edits.). *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 339-363.
- RETAMOZO, M. (2011). “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”. *Pólis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 10, 28, 243-279.
- . (2014). “Kirchnerismo. Dinámica de lo impensado”. En M. SCHUTTEMBERG. “Las identidades nacional-populares: de la resistencia noventista a los años kirchneristas”. Córdoba: EDUVIM, 1-5.
- SABINO, C. (2000). *El proceso de investigación*. Buenos Aires: Lumen.
- SANI, G. (2000). “Cooptación”. En BOBBIO, N.; MATEUCCI, N. y PAQUINO, G. (2000). *Diccionario de política*. Madrid: Siglo XXI, 371-372.
- OFFE, C. (1996). *Partidos Políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- SCHATZMAN, L. y STRAUSS, A. (1973). *Field research: Strategies for a natural sociology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- SCHUTTENBERG, M. (2009). Antagonismo, identidad y diferencia. La construcción del enemigo político como puente discursivo de inserción en el gobierno de los movimientos sociales nacional populares. *Oficios Terrestres*, 24, 175-193.
- . (2011). “La reconfiguración de las identidades nacional populares. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio transversal kirchneristas”. *Sociohistórica*, 28, 41-73.
- . (2012). Los movimientos sociales “nacional populares” en la etapa kirchnerista: una revisión crítica de la bibliografía sobre el período. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 6, 2, 191-207.
- SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- . (2011). “Argentina, una década después. Del “que se vayan todos” a la exacerbación de lo nacional-popular”. *Nueva Sociedad*, 235, 17-34.
- SVAMPA, M. y VIALE, E. (2014). *Mal desarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- TORRE, J. C. (2004). “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”. En CEDIT (Comp.). *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: La Crujía-UNTDT.
- TOURAINÉ, A. (1985). *Movimientos Sociales y Actores Políticos en América Latina*. Santiago: OIT.
- UNGER, R. (1987). *False Necessity. Anti-Necessitarian Social Theory in the Service of Radical Democracy*. Nueva York: Imprenta de la Universidad de Cambridge.
- VALENZUELA VAN TREEK, E. y YÉVENES ARÉVALO, P. (2015). “Aproximación al concepto de cooptación política: la maquinaria presicrática y sus formas”. *Polis, Revista Latinoamericana*, 40, 1-17.
- VALLES, M. (1997). *Técnicas cualitativas de Intervención Social: Reflexión, metodología y práctica profesional*. Madrid: Síntesis SA.
- VIEYTES, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires: De las ciencias.

Fecha de recepción: 24/05/2017

Fecha de aceptación: 12/07/2017